

Tus ojos eran el espejo
que iluminaban cada uno de mis días.

Todavía me acuerdo de aquel reflejo
recordándome que tú vivías.

Me mirabas con cariño, con ternura,
me sostenías junto a tu pecho.
Me refugiaba bajo tu oscuridad,
me protegías bajo tu cálido pecho.

Los días iban pasando
y tú seguías en esa coma tumbada.
A pesar de que estabas enfermando,
seguías comportándote como si nada.

Cada día me encargaba de ir a visitarte,
aunque no siempre era posible.

Cada día me encargaba de regalarte,
todo tipo de presentes y comestibles.

No nos dieron una buena esperanza,
y pensar en perderte, era mortal.
Nunca dudé en perder la confianza,
de que tú te ibas a recuperar.

Seguía visitándote día tras día,
intentando que tu estancia fuera menos dura.

Al verte recuperar no cupo en mi alegría,
de pensar que ibas a abandonar esta tortura.

Conseguí traerle de vuelta a casa,
Cuidándote y mimándote para que te mantuvieras saludable.

Tu salud no era... nada que hubiera que tomarse a grasa,
pensar en volver a perderte era impensable.

Hice mi mejor trabajo, puse todo mi esfuerzo
en cuidarte de la mejor manera.

Me sentaba contigo, te daba el almuerzo,
nunca quise dejarte a la espera.

Mejoraste, volviste a ser la de antes,
cantábamos, reíamos, incluso paseábamos.

Me quedaba a tu lado cuando venían tus visitantes,
y rezábamos para que no oyesen lo que nos contábamos.

Llegaban fechas importantes,
cumpleaños, santos y aniversarios.

Solíamos vestirnos muy elegantes,
para presumir delante de todo el vecindario.

Tuvimos una época bastante buena,
ningún susto - logré quitarnos el sueño.
Hasta el día de nuestra tan esperada verbera,
que tu salud decidió fruncirnos el ceño.

Volviste a recaer, todo volvió a ir mal,
esta vez no pude ayudarte.

Tuvimos que dejar de lado nuestro plan de viajar,
y fue que volver a ir a visitarte

Nos dieron malas noticias,
nos anunciaban que te íbamos a perder.

Iba al hospital a sentir tus convulsas,
y negándome a no poder volverte a ver.

Intentaba compaginar estudios y familia,
pero no era capaz de dar el cien por cien en lo que hacía.
Pude renunciar a muchas cosas que tenía,
pero tú eras lo más importante y a quien más quería.

Volvimos a la misma situación,
enfermabas y te recuperabas.
Me tiraba horas y horas llorando en mi habitación,
esperando poder volver a sentirte mientras me abrazabas.

Te hiciste fuerte, y conseguiste lo mismo de mí,
conseguí superar mis miedos y acepté nuestro futuro.
Me convertiste en una luchadora y con ello crecí,
estaba lista para enfrentarme a cualquier muro.

Conseguimos superar obstáculos juntas,
batallando contra cualquier monstruo.
Lo hacíamos todo juntas,
nada nos superaba, éramos el mejor dúo

Aunque te recuperabas, ya nada era lo mismo,
Ahora era todo más lento, cualquier acción era más peligrosa.
Parecía estar viviendo dentro de un espejismo,
ya nada iba a volver a ser de color de rosa.

Estabas muy débil, no querías admitirlo,
yo tratara de mantenerte alegre, pero era muy complicado.
No podías dejar de mentirme y solo querías negarlo,
pero no quería admitir que ya te hubieras contagiado.

La pandemia llegó, parecía que te encontrabas bien,
de repente volví a sentir tu amor.

Complí tu sueño de lentamente enojarse,
saliendo cada día a tomar el sol.

Tuvimos una gran ventaja entre tanta desolación,
poder salir a la terraza y despejar la mente.

Al principio, tanto desconocimiento se convirtió en desesperación,
al no poder ver las calles abarrotadas de gente.

Conseguimos superar el encierro,
foste un gran ejemplo a seguir.

Nos ayudó mucho poder hacer el gamberro,
antes de poder volver a salir.

Poco a poco tu luz se fue apagando,
pero estabas feliz, eso era lo único que importaba.

Yo te iba a seguir cuidando,
pasara lo que te pasara.

Salimos, pero no victoriosas,
decidiste irte y dejarme sola.

Te perdí, pero no perdí tus risas,
me dolió, pero ahora solo puedo decirte, vuelva.